

Pablo Neruda: Obra Postrera

700221

Las obras de los poetas chilenos exhiben un perfil común y tan disparejo como el de nuestra cordillera, de la cual parecen hijas. Debe de ser una herencia inevitable por lo persistente, ya que sólo se extingue de ella aquellos autores de un solo libro — Domingo Gómez Rojas, Romeo Muga, Hernán Arce —, quienes, quizá por falta de espacio, no alcanzaron a mostrar los altibajos de su inspiración.

El poeta mayor de Chile es desde luego Pablo Neruda, y como tal es también el que, consecuentemente, ofrece en sus versos más grandes desniveles, con cumbres y abismos no menores que los propios de la acostada y milenaria mole andina. Es cierto que apenas le van en zaga Gabriela Mistral y Vicente Huidobro, cuyas obras son asimismo un modelo de desuniformidad cualitativa.

Duró siempre la atención la fecundidad nerudiana. Era, en eso, todo un Lope local. Parece que lo que le costaba era no escribir. La última edición de sus obras completas viene en tres gruesos volúmenes, uno más que antes.

Ahi dentro hay de todo y para todos los gustos. Poesía pura y de la otra, voces románicas y arengas épicas, metáforas barrocas, prosa periodística, epigramas, misterios, etc. Y frente a tan heterogéneo bazar cada lector se queda, desde luego, con lo suyo, a gusto de su propio nivel de exigencia.

El viaje poético de Neruda, que recorrió sin desmayo tanta tierra propia y ajena, pasa cuando menos por cuatro estaciones diferentes y complementarias, cada una de las cuales marca una etapa de su propia edad dentro de un determinado tiempo histórico.

La primera, que va de "Crepusculario" a "Tentativa del Hombre Indio", el poeta, ebrio de azul romanticismo, se queja de su vida y de la vida con un lirismo egocéntrico, ajeno todavía a los problemas del prójimo y atento solamente al destino de su desolado corazón; la segunda etapa, centrada especialmente en "Residencia en la Tierra", es nocturna, onírica y desintegradora, sin norte a la vista, y por ello mismo la más profunda, rica y sugerente de todas; la siguiente corresponde a la aurora que sucede a la noche, y en ella el poeta irrumpe sobre la arena social ensartando vistosas banderas partidistas, carteles, pane-



Pablo Neruda.

gíricos y diatribas al por mayor, según resplandece en "Canción de Gesta" y "Canto General"; la última fase, la de "Odas Elementales", "Extravagario", etc., supone el eterno retorno, ya que el poeta, harto de trincheras y afiches, vuelve a inspirarse en los valores domésticos y a la mano, sintiendo que otra vez se vacienden las lámparas de su morada y puede él, a golpe de intuición, extraer nuevas y claras significaciones a los viejos y gastados materiales del hombre.

A poco de morir Pablo Neruda, trascendió que, no obstante estar con su salud averiada, había escrito ocho libros más, material superior al que han compuesto otros poetas de vida sólida y longeva.

Tenemos a la mano dos de esas nuevas obras, "El Corazón Amarillo", metáfora autobiográfica que culmina la víspera de su fin, y "El Mar y las Campanas", título sonoro y benéfico de sugerencias. Escritas en los últimos días del poeta, se nota que están dictadas y de ahí, entre uno y otro relámpago de poesía, cierto alce de laformej-

hay constancia en sus "Odas Elementales" y en este postrer "El Corazón Amarillo", donde entre veras y brocas expresa:

"No halló explicación balagüesa/ a mi destino intermitente/ mi vanidad me conducía/ hacia incandidescentes herolismos/ pescar debajo de la arena/ hacer agujeros en el aire/ comerse todas las campanas".

De las cosas todas ciertamente, aparte de las que inventó el mismo, y cuyas resonancias han inundado el tiempo nuestro, al extremo de que todos los lectores de poesía estamos, querámoslo o no, saturados de esas serudismos.

La poesía que contiene esta libro, dura y nada onírica, es de todas maneras una afortunada miscelánea de realidad concreta y de fantasa alada. El mundo que muestra es el de todos los días, sólo que realizado por un detalle extra, justo el que descubre, iluminada, una nueva faz del tema enfocado.

En "El Mar y las Campanas", Neruda, poeta ardiente por excelencia, se siente como el pez en el agua. En la parte final viene un poema de trémulo valor humano, en una de cuyas partes dice: "Luego estas viajes/ y el mar me da nuevo/ la cabeza en la cabecera/ tus manos voladoras/ en la luz, en mi luz/ sobre mi tierra/ Fue tan bello vivir/ cuando vivías/ El mundo es más cruel y más terrestre/ de noche, cuando duermes/ enorme, dentro de tus breves manos".

Esta obra crepuscular de Pablo Neruda, comparada con la primera y la del mediodía, resulta de menor vuelo. Sólo por excepción fulgura la gracia. Abundan los prosaísmos y las obviedades. Se nota que la escribió al anochecer, a la hora en que sus luces ya estaban a media asta.

Edmundo Concha

Epimaco, Santiago. 4-VII-1976. P.V.

Pablo Neruda: obra postrera [artículo] Edmundo Concha.

Libros y documentos

AUTORÍA

Concha, Edmundo, 1918-1998

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pablo Neruda: obra postrera [artículo] Edmundo Concha. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa